

díganoslo que piensa

La Torre Eiffel y Machu Picchu

Señores Directores:
En su artículo "El perro del hortelano contra el pobre" el presidente Alan García refiere que mientras la Torre Eiffel recibe 8 millones de visitantes al año, acá el perro del hortelano discute si debemos recibir más de 500.000 visitantes al año en Machu Picchu. No se pueden comparar ambos casos. Machu Picchu es un monumento hecho de piedras, construido por los incas en el siglo XV, hace 600 años, y no fue edificado para recibir un gran número de visitantes, ni con fines turísticos, habiendo ya informes de la Unesco que señalan el peligro que se cierne sobre sus estructuras si no se toman medidas que eviten su deterioro por el exceso de visitantes. La Torre Eiffel fue construida de hierro. Sus estructuras fueron debidamente reforzadas y preparadas para recibir un gran número de visitantes. Reclamar la protección de Machu Picchu para evitar su deterioro no constituye ni ignorancia ni error, solo forma parte de nuestro deber como peruanos y de nuestros compromisos contraídos en los convenios suscritos con la Unesco.

Atentamente,
FERNANDO GANOZAROMERO
DNI 17839656

■ **Ocho millones sería demasiado para Machu Picchu tal como lo conservamos hoy, pero**



DESCONOCZO. Ahora, Martín Rivas sale con que el grupo Colina ni siquiera existió y, por lo tanto, no lo comandó (ver: Nadie le cree).

500.000 es poco si consideramos que el turismo actual se concentra en una limitada franja de horas al día. Si se variara el horario de trenes y las condiciones del transporte a la zona, se podría ampliar considerablemente la cantidad de visitantes, sin llegar a la saturación.

Nadie le cree

Señores Directores:
Santiago Martín Rivas ha tenido el cinismo y desparpajo de declarar que el grupo Colina nunca existió, que nunca recibió órdenes de Fujimori para violar derechos huma-

nos y que todos los testimonios autointerculatorios de sus camaradas no son más que "alucinaciones de arrependidos de último momento". Hay que recordar que el ex mayor EP fue acusado, sentenciado y luego amnistiado por Fujimori por ser el jefe del escuadrón de la muerte denominado Colina. Con este testimonio amañado y falaz, Rivas, en combinación con la defensa de Fujimori, está tratando de romper la cadena de mando que involucre al ex dictador con el fin de que en el futuro este sea amnistiado, indultado o liberado de la cárcel. Atentamente,
RICHARD QUINTANILLA TAPIA

Área de Opinión.
Empresa Editora El Comercio.
Jr. Miró Quesada 300
Lima 1, Perú

CONTACTENOS ▶ dlector@comercio.com.pe

Señores lectores: El Comercio agradece sus cartas. Es imprescindible que escriban en ellas su nombre completo, documento de identidad, dirección y teléfono. Nos reservamos el derecho de editarlas.

DNI 10308735

■ **Cualquiera que sea el cálculo de este criminal, su testimonio negando hasta la existencia del grupo Colina no va a ser creído por nadie. Si algo ha querido aportar Martín Rivas al juicio de su presidente es la confusión que demanda el abogado César Nakazaki para relativizar el testimonio de sus colegas de armas.**

Diligente fiscal

Señores Directores:
Sus publicaciones del 23 y 24 de febrero mancillaron mi dignidad con argumentos antojadizos y sin mayor fundamento. Mi opinión sobre ustedes ha cambiado y me doy cuenta de que no son el Diario serio que yo pensaba. En mi condición de fiscal provincial adjunto de la Cuarta Fiscalía Penal de Huamanga, recibí el 22 de febrero, a las 11:30 aproximadamente, una denuncia de la señora Norma Gutiérrez García, quien refirió ser esposa del interno del penal Yanamilla Luis Dávila Melgarejo, quien en ese momento venía siendo extorsionado por unos periodistas, sin que en ningún momento haya referido que eran de El Comercio, y pedía insistentemente que constata el hecho. Lo que en cumplimiento de mis funciones hice, acudiendo "con inusitada rapidez", como ustedes afirman. De esa forma trabajamos en el distrito fiscal de Ayacucho, con celeridad y

prontitud. Siendo falsa y temeraria la afirmación de que habría interrumpido la entrevista de forma abrupta, ya que para indagar sobre los hechos primero me dirigí a la dirección del penal, conversé con el director y le expliqué el motivo de mi presencia, pidiendo que llame al interno que supuestamente venía siendo extorsionado para que confirme o desmienta la denuncia. Me apersoné al ambiente donde estaba el supuesto periodista. Constaté la presencia del periodista Miguel Ramírez, quien lejos de colaborar con el suscrito se puso insolente y trató de cuestionar mi labor, intentando amedrentarme con ese proceder. Levanté el acta y me retiré del lugar. Ello no es motivo para que se me esté difamando y tratando de vincularme con la red de narcotráfico a la que pertenece Fernando Zevallos, menos hacer parecer que formé parte de una suelta celada contra Ramírez. La forma y circunstancia como se comunicó Dávila con su esposa la deberán responder los involucrados. No es necesario que me convenzan para ejercer mis funciones como fiscal, porque ese es mi trabajo, y de ello vivo dignamente.

Atentamente,
ÓSCAR ROLANDO NUÑEZ MORA

Fiscal adjunto provincial de la Cuarta Fiscalía Penal de Huamanga

■ **Que Miguel Ramírez rechazara con contundencia la acusación de extorsión no significa insolencia. Mostró a usted el docu-**

mento del INPE que lo autorizaba a entrevistar a Dávila Melgarejo, quien previamente había aceptado la entrevista. No lo hemos acusado de formar parte de la red de Fernando Zevallos. Lo que nos llamó la atención es que cuando Ramírez le preguntó con qué argumentos lo instó la esposa de Dávila a dirigirse inmediatamente al penal, no respondió a su pregunta y hasta dijo que no sabía el nombre de la mujer. Solo a insistencia de Ramírez, se consignaron en el acta los nombres de los agentes penitenciarios que estuvieron presentes durante la conversación entre él y Dávila, y que fueron testigos de que Ramírez nunca extorsionó ni presionó al interno. Usted había obviado este hecho. Un detalle más: pese a que se trataba de una denuncia por extorsión, también obvió realizar un registro personal al periodista y al fotógrafo Juan Ponce. Dicho procedimiento lo hizo un policía asignado a este caso, y también por expreso pedido de Ramírez. Sin embargo, si se ha sentido ofendido por nuestro periodista reciba usted nuestras disculpas. Miguel Ramírez suele ser una persona muy calmada, pero no es inmune a reaccionar ante lo tenso e injusto de la situación en la que usted lo puso -inmiscuirlo en una extorsión- ni a la justificada desconfianza propia de quien día a día lidia con el narcotráfico y sus felonías.

CRISIS EN LA REGIÓN ▶ LAS GRAVES REPERCUSIONES DE LA INCURSIÓN COLOMBIANA CONTRA LAS FARC

Reacciones inadmisibles

Editorial
"El Tiempo" de Colombia

Mientras en Colombia, en ceremonia fúnebre presidida por el presidente Álvaro Uribe en el Cantón Norte de Bogotá, se le rendían honores nacionales al soldado Carlos Hernández León, muerto en el combate que dio de baja a 'Raúl Reyes', en Venezuela, el presidente Chávez decretaba un minuto de silencio en homenaje a un "revolucionario consecuente", víctima de un "asesinato cobarde" del Gobierno Colombiano.

Hay que estar muy 'deschavetado' para ignorar de tal manera la sensibilidad de un pueblo; para ofender tan burdamente la sensibilidad de millones de colombianos que hace menos de un mes, en la más masiva movilización en la historia del país, salieron a las calles a gritar su repudio a todo lo que representa 'Raúl Reyes'. La reacción del mandatario venezolano revela, además, que su relación con los di-

rigentes de las FARC es más profunda y emotiva de lo que se temía. Y que su influencia sobre el presidente Rafael Correa, del Ecuador, es más fuerte de lo imaginado.

Insólito y paradójico, pues, que un hecho recibido por la inmensa mayoría de los colombianos como un tanto legítimo -y sin precedentes- que el Estado se anota en la larga confrontación con las FARC, haya generado al mismo tiempo un choque diplomático con Ecuador y haya llevado a Chávez a escalar su enfrentamiento con Colombia y con el presidente Uribe a niveles sin precedentes.

Quién lo diría: la muerte, en una operación militar en las duras condiciones de una guerra irregular, del segundo jefe de una organización armada responsable del dolor de cientos de miles de personas ha sido calificada por Chávez como un "asesinato cobarde".

Una falta de conexión con las realidades y sentimientos imperantes en Colombia muy semejante a la del artículo de Anncol, agencia oficiosa de las FARC, que

tituló la muerte de 'Reyes': "Uribe asesina a otro sindicalista". Pero, más allá de estas elocuentes demostraciones de cercanía y simpatía, este fin de semana surgió una delicada tensión con dos países vecinos, que debe manejarse con agilidad e inteligencia.

Además de despacharse contra Uribe con epítetos insólitos, Chávez ha ordenado militarizar la frontera con diez batallones y tanques y ha cerrado su embajada en Bogotá. Declaró lo sucedido una violación de la soberanía ecuatoriana, dijo que Colombia, con apoyo de EE.UU., se está convirtiendo en el "Israel de América" y amenazó con la guerra si una incursión similar tiene lugar en territorio venezolano.

Y el presidente Rafael Correa -quien inicialmente había reaccionado con más tranquilidad, luego de la llamada de Uribe, el sábado por la mañana, en la que le explicaba los hechos- llamó a consultas a su embajador, envió una nota de protesta por considerar la operación contra 'Reyes' un acto de agre-

sión y una violación de la soberanía del Ecuador, y suspendió su prevista visita a Cuba para atender la emergencia. Dijo que irá hasta las últimas consecuencias para aclarar un episodio sobre el cual, según él, su colega colombiano está o "mal informado o miente descaradamente".

Aunque no resulte fácil, lo primero que debe hacerse es separar ambas crisis. Es sintomático el

“Hay que estar muy 'deschavetado' para ignorar de tal manera la sensibilidad de un pueblo”

cambio de actitud del presidente Correa luego de su conversación con Chávez que, como lo dijo un analista internacional, lo hizo aparecer como "un cachorro del imperio... venezolano". Pese a ello, el Gobierno Colombiano debe hacer todos los esfuerzos por aclarar su posición frente al ecuatoriano y normalizar las relaciones. En Quito también deben considerar la disyuntiva de hierro en la que se en-

contraron las autoridades colombianas al estar ante la oportunidad de asestar un golpe decisivo a una guerrilla que hace tiempo usa la frontera como puerta giratoria.

Con Venezuela la cosa es a otro precio (como lo es, aunque de menor talla, con Nicaragua, cuyo presidente, Daniel Ortega, también habló de "asesinato") y llamó "hermano" a 'Reyes'). La relación Bogotá-Caracas, que venía mal, recibe un golpe mortal. El cierre de la embajada equivale casi a una ruptura de relaciones. No tiene precedentes en el sistema interamericano que suceda, además, por causa de una operación exitosa de un gobierno legítimo contra una organización ilegal, calificada como terrorista en medio mundo. Alegar, como lo hizo el canciller Nicolás Maduro, que la muerte de 'Reyes' es una "bofetada" y un "duro golpe" al intercambio humanitario es desconocer la confrontación armada en curso en Colombia, de la cual las liberaciones gota a gota de rehenes y el intercambio mismo son elocuentes episodios.

El caso es que, en esta, Chávez 'peló el cobre' de manera definitiva. Su toma de partido por las FARC es cada vez más abierta. Producto en parte de afinidades de fondo con

esa guerrilla y, también, de necesidades políticas tácticas, luego de su derrota en el referendo de diciembre y ante unas elecciones locales críticas en noviembre próximo, en medio de una situación económica cada día más ingobernable, Chávez parece lleno de razones para escalar su confrontación con Colombia.

Su reacción ante la muerte de 'Reyes' tiene otro efecto: más allá de las posiciones encontradas que en Colombia existen frente al gobierno Uribe, la gran mayoría del país cierra filas ante lo que percibe como una hostil e inadmisibles intervención de Chávez en asuntos internos colombianos.

Habrà que ver qué pasos se dan, pero, por lo pronto, entramos en un tenso período de confrontación, ojalá solo verbal y diplomática, entre Colombia y Venezuela. Al prudente silencio con el que se ha respondido hasta ahora, y sin dar pie a provocación alguna, quizá sea hora de añadir una mediación internacional, o de buscar que el sistema interamericano comience a jugar un papel activo en una crisis que puede desestabilizar a toda la región. Las cosas con Venezuela están pasando de castaño oscuro y eso no es bueno para nadie. ■■

UNA OSCURA Y VIOLENTA OPERACIÓN

Ecuador no está en guerra

Editorial
"El Comercio" de Ecuador

El 11 de marzo del 2008 es una fecha que marca un antes y un después en las relaciones bilaterales ecuatoriano-colombianas.

La grave, violenta y premeditada operación militar colombiana en territorio nacional, bajo la explicación de que el vecino país actuó en 'legítima defensa', derivó en una crisis que tiene a los dos países al borde de la ruptura de relaciones diplomáticas.

La muerte de 21 personas, incluido 'Raúl Reyes', el segundo dirigente de las FARC, ocurrida en la zona de Angostura, es el resultado de una estrategia del presidente de Colombia y a la que Ecuador se opuso a participar sistemáticamente. Se suma el hecho de que el presidente Correa expulsó al embajador colombiano en Quito y retiró, de forma indefinida, al embajador ecuatoriano en Bogotá.

El gobierno de Uribe se disculpó primero y horas más tarde reaccionó divulgando parte de los documentos incautados

en el campamento guerrillero, que compromete, según las autoridades colombianas, la conducta política de Gustavo Larrea, ex ministro de Gobierno y actual Ministro de Seguridad Interna y Externa. Si es así, será lamentable para Ecuador este hecho que pudiera afectar su credibilidad internacional. Por eso, los ecuatorianos esperamos que el presidente Correa, el ministro de De-

“Colombia vive un feroz conflicto interno; Ecuador sufre sus consecuencias y hoy es agredido”

fensa e Inteligencia Militar aclaran los hechos.

La relación Ecuador-Colombia, desde que rige el plan militar que lleva el nombre del país vecino, ha transitado por encrespados senderos. Colombia vive un feroz conflicto interno; Ecuador sufre sus consecuencias y hoy es agredido por acciones de un suceso que lesiona de modo in-

aceptable su soberanía. En este contexto, las actitudes importan.

Primero, el Gobierno de Colombia le debe al país una explicación precisa de los hechos ocurridos, más allá de las excusas. Y el de Ecuador debe también ser claro, más allá de ser exigente en su política exterior. No se puede actuar con verdades a medias, pues Colombia libra una guerra interna y, en ese escenario, pareciera que el fin justifica los medios.

Ecuador, por el contrario, no está en guerra y eso debe entenderse. La asistencia del presidente Uribe a la inauguración de Asamblea; la suspensión de las fumigaciones y las llamadas al presidente Correa luego de los incidentes, tienen valor. De la parte ecuatoriana, la decisión de no participar en ninguna alianza militar regional; el respeto a las diferencias entre Colombia y Venezuela y la eliminación del requisito de antecedentes para los colombianos, son plausibles.

Lamentablemente, se interpuso una oscura y violenta operación del Ejército colombiano en nuestro territorio. Exitosa para sus objetivos, pero lesiva e inaceptable para Ecuador, porque el territorio nacional no es zona franca. ■■

COMPLICIDAD OFICIAL CON LA NARCOGUERRILLA

Los muertos venezolanos

Editorial
"El Nacional" de Venezuela

El presidente de la República está indignado porque soldados del Ejército, de la Aviación y de la Policía colombiana mataron al capo de la narco guerrilla, 'Raúl Reyes'. El presidente, con el corazón partío, ordenó de inmediato el cierre de la embajada en Bogotá, envió 10 batallones a la frontera y casi declara duelo nacional porque la Fuerza Armada Colombiana hizo eficazmente su trabajo (que le señala y ordena la Constitución) en la lucha contra la guerrilla de las FARC.

Los venezolanos estamos asombrados ante esta nueva situación de complicidad oficial con la narco guerrilla colombiana, pues es nuestra tradición ser respetuosos de las situaciones internas de los países vecinos. Vemos a Colombia como una nación que ha sufrido lo indecible con la violencia y la subversión, pero igualmente hemos sido solidarios con los ciudadanos afectados por ese enfrentamiento interno.

Aquí residen y son bienveni-

dos muchos refugiados que se trasladaron a Venezuela en busca de un futuro mejor. Ahora se encuentran con que el Gobierno se volvió aliado de sus verdugos y que, para colmo, el presidente Chávez los mira con desconfianza porque pueden ser paramilitares. Esto es un insulto y una falta de respeto.

La comunidad colombiana debe estar desconcertada por estas posiciones políticas de Chávez, pero no se atreve a hablar porque puede ser reprimida duramente. En cambio, los venezolanos no chavistas sí entendemos su drama porque sabemos lo que es la ira y la represión presidencial. Basta ver lo que ha pasado con Lina y Tascón, incondicionales una semana atrás y hoy acusados de infiltrados.

Pero lo inconcebible es que desde Miraflores se les quiere obligar a los colombianos a apoyar a las FARC. Venezuela nunca ha sido partidaria de terroristas, secuestradores o narcotraficantes, y nadie nos puede obligar a comulgar con proyectos mafiosos. Ese mundo no nos gusta porque pervierte a la juventud venezolana, la lleva por la calle de la violencia y la moti-

va para matarse todos los fines de semana. La cocaína no llega aquí por obra y gracia del imperialismo, sino por la complicidad de las FARC, le guste o no al presidente Chávez, y a sus lagunas de memoria.

Entre esas lagunas de memoria habría que recordarle al presidente Chávez (hoy lloroso y de luto por la muerte del capo 'Raúl Reyes'), que una joven ingeniera de Pdvsa, María Carrasco, de tan solo 23 años de edad, así como un guardia nacional y cinco miembros de la FAN, fueron asesinados en un ataque de las FARC en las afueras de la población fronteriza de La Victoria, en Apure. Allí también murió el subteniente Carlos Pérez Fernández, perteneciente al Batallón de Cazadores Manuel Cedeño.

El ataque fue a poca distancia de la frontera con Colombia y los asesinos se refugiaron, celebraron con ron y durmieron tranquilos al otro lado del río Arauca. Pero Chávez no rompió relaciones ni retiró al embajador. Claro, como eran simples venezolanos y no eran jefes de las FARC, pues no valía la pena enemistarse con Uribe. ■■